

LA NIÑA DEL LIBRO

Graciela Pérez Aguilar

Una vez, hace mucho tiempo, los seres humanos se reunían alrededor del fuego para contarse sus historias.

Y, por esos tiempos, hubo una niña que quería recordarlas para contarlas a sí misma en las largas noches de invierno.

Al principio, la niña guardó esas historias en su cabeza y las repetía cada vez que el tiempo bramaba en la puerta de su choza.

Después se le ocurrió dibujarlas en trozos de piel de venado para recordarlas mejor. Y guardó esos trozos de piel como si fueran un tesoro. Así juntó innumerables dibujos e historias.

Con el correr del tiempo, las gentes de distintos pueblos empezaron a llamar a la niña para que les recordara las historias antiguas y ella recorrió aldeas y poblados con las historias dibujadas en su trozo de piel.

La niña envejeció recorriendo pueblos y, cuando ya estuvo muy viejita, le encomendó a un viejo zapatero que reuniera sus viejos relatos dibujados y los pusiera todos juntos dentro de una caja.

El zapatero, que había crecido escuchando las historias de la niña, inventó una caja muy bonita, de cuero y con dos tapas para proteger sus cuentos, y los guardó en un estante de su taller. Así nacieron el primer libro y la primera biblioteca.

Desde entonces, los habitantes del pueblo leyeron el libro y recordaron a la niña en cada día de mediados de abril, cuando es otoño en el sur y primavera en el norte.

© Graciela Pérez Aguilar. En *Tigre del espejo*. Ediciones Abran Cancha.

Graciela Pérez Aguilar (1947-2019) nació en Buenos Aires y enseñó literatura en la UBA. Autora de los textos de *Guía de Letras*, fue también co-fundadora de la revista “La Mancha; Papeles de literatura infantil”. Este cuento integra el libro *El tigre del espejo: cuentos y leyendas del mundo* (Ediciones Abran Cancha).